Mágica sinfonía

El artista iraní Alí Banisadr, uno de los nombres más sugerentes de la escena contemporánea, siente una asombrosa afinidad con El Bosco.

Simon Broughton
Fotos: Cortesía del artista y Galería Blain|Southern

El pintor Alí Banisadr (Teherán, 1976) visitó por primera vez el Museo del Prado en 2006 y el primer cuadro que quiso contemplar fue *El Jardín de las Delicias* de El Bosco. Iba acompañado por su esposa, Crystal (Kristel), quien, tras pasar unos minutos frente al célebre tríptico, le sugirió proseguir con la visita. Pero Alí estaba tan absorto por la pintura que ni siquiera la oyó. "Ella salió de la sala y recorrió el museo y cuando volvió a buscarme me encontró exactamente en el mismo lugar", rememora Banisadr, "Aunque me hablaba yo no podía oírla, así que se marchó sola al hotel. Debo de haberme pasado inmóvil frente a la pintura al menos tres horas". Algo parecido volvería a sucederle en 2012, cuando viajó a Viena con su madre. Era su cumpleaños y quería regalarse la contemplación de *El juicio final* que cuelga en la Academia de Bellas Artes. Su madre le hablaba pero Alí no la escuchaba, quedándose embelesado frente al lienzo durante horas. ¿Pero quién no se siente fascinado por las imágenes extraordinarias que contiene esta pintura? El Jardín del Edén, en el panel de la izquierda, con sus elefantes, jirafas, dulces conejitos y extrañas criaturas que se arrastran fuera del agua. Los placeres terrenales, en la tabla central, con bellas mujeres bañándose y hombres retozando con caballos, actitudes eróticas en burbujas de plástico y frutas. Y la condenación, en el panel de la derecha, donde los pecadores son apuñalados, torturados, golpeados y defecados. Esto es surrealismo de hace quinientos años. "Lo que me cautiva de las pinturas de El Bosco es que son historias dentro de historias, y tus ojos simplemente van pasando de una a otra –asegura el artista- Hay tantas cosas que ver que no puedes alejarte del cuadro. Parecen miniaturas persas, te ofrecen una visión del mundo a ojo de pájaro, que es lo que más me intriga. En realidad creo que es lo que yo trato de hacer también. Diseccionar y plasmar nuestra sociedad desde una perspectiva a vista de pájaro."

Alí Banisadr, que tiene 39 años, vive y trabaja en Nueva York, donde estudió en la Escuela de Artes Visuales y en la Academia de Arte. En los últimos años ha celebrado exposiciones individuales en Nueva York, Londres y París. Su obra ha sido descrita como "cuando Willem de Kooning conoció a El Bosco", pero al crecer en Irán le ha influido también la tradición de las miniaturas persas, el impacto de la guerra de Irán-Irak que duró ocho años, así como las obras maestras del arte occidental. Cuando uno entra en su estudio de Brooklyn se siente como en el *atelier* de un pintor de la vieja escuela -hay hileras de cuadros organizados por colores, pinceles bien ordenados por tamaños, espátulas y paletas. Es un taller limpio, espacioso y moderno, pero, por lo demás, tal vez no muy distinto al que regentaba hace quinientos años El Bosco junto a su padre, hermanos y tíos, en la vieja plaza de Hertogenbosch, en la provincia holandesa de Brabante. El taller original ha sido reemplazado

Alí Banisadr padece una curiosa patología médica conocida como sinestesia -una confusión de los sentidos del oído y la visión. Para él la pintura es un impulso que se traduce no sólo en una variedad de colores, sino en una cacofonía de sonidos. Quizá eso explique por qué se quedó paralizado al ver por primera vez el extravagante jardín bosquiano. En el panel derecho el artista pintó una gaita, una zampoña, un arpa, un laúd, una flauta y un tambor. Pero no es la música de estos instrumentos la que escucha. "Para mí todas las pinturas emiten un sonido. Incluso esas torres que parecen órganos del cuerpo, lanzan un sonido mágico cuando las miro."

por un edificio más reciente, pero su casa natal aún permanece en pie, en la parte sur de la plaza de estructura triangular, convertida ahora en una tienda de *souvenirs*. Aunque los cuadros *Prisioneros del sol* (2008) o *La pesca de almas* (2009) de Banisadr son, sin duda, una reminiscencia de *El Jardín de las Delicias* con sus figuras arremolinadas y retozonas y sus estanques, sin embargo no moralizan de la manera en que lo hace El Bosco. Puede que no sea fácil entender con exactitud lo que nos está contando el artista flamenco, pero, obviamente, el panel de la derecha de *El Jardín de las Delicias* plasma los inminentes castigos derivados de la conducta lasciva, los juegos de azar, la gula, e incluso de la práctica de música. En el siglo XXI Banisadr no puede predicar de la misma manera que lo hacía el maestro: "En su época existía una religión dominante que suscitaba dudas y preguntas relacionadas con ella, pero ahora la sociedad es tan plural y suceden tantas cosas a la vez que no puedes tratar de analizarlas y entenderlas por separado, porque existe un enorme caos."

Banisadr ve una gran diferencia entre El Bosco y Bruegel el Viejo, de una generación posterior, quien estuvo muy influido por el artista de Hertogenbosch: "Bruegel plasma siempre un espacio y un tiempo real, pero en el caso de El Bosco ese lugar está en tu imaginación -en algún rincón recóndito de la psique que está fuera del tiempo." Pero mientras que El Bosco era extraordinariamente realista en sus imágenes, pintando con exquisito detalle las plumas de las aves, las cuerdas y clavijas de un arpa, el iraní crea sus composiciones a base de formas y toques de color. Su obra parece figurativa y a la vez abstracta. En ocasiones resulta difícil de definir. "Tal vez se deba a la forma en que nos relacionamos hoy con los medios digitales. Todo es rápido, rápido, rápido y en permanente movimiento. Con Internet y la mente salta de una cosa a otra sin descanso. En mi trabajo todo es biomórfico, sea lo que sea, trata de un ser vivo", dice Banisadr, "y con El Bosco siento que ocurre lo mismo, todo está vivo, incluso si se trata de una

La pesca de almas, 2010. Cortesía del artista y Galería Blain|Southern. Foto: Ulrich Ghezzi

torre, es una construcción carnosa y parece como si tuviera venas." Aunque quizás también recuerda *El Jardín de las Delicias*, *La pesca de almas* es, en realidad, la abstracción de un cuadro realizado por el pintor holandés Adriaen van de Venne (c. 1589-1662), que satiriza los conflictos de esa época entre protestantes y católicos. Un río discurre por el centro de la pintura con los protestantes en la ribera izquierda y los católicos en la derecha, mientras los clérigos sacan del agua las almas poniéndolas a salvo en sus barcas. Las lealtades de Adriaen van de Venne eran claras -los protestantes son mayoría y en su orilla los arboles están floridos y el sol refulge. En la pintura de Banisadr no hay un mensaje claro y el arco iris del cuadro original parece haber sido sustituido por lluvia.

El sur de Holanda fue gobernado por los Habsburgo y los españoles desde el siglo XVI, lo que explica por qué el Museo del Prado atesora la mayor colección de El Bosco.

Agua negra (2010) es una pintura mucho más oscura que nos retrotrae a las extrañas criaturas conjuradas en la imaginación del pintor flamenco; tiene una estética tenebrosa con figuras en sombra que lucen una extraña vestimenta y portan un equipamiento. Uno lleva un casco similar al que pinta El Bosco, otro lleva una especie de máscara de gas y tiene ojos penetrantes. Toma su título [*Blackwater*] de la empresa de mercenarios que desembarcó en Irak después de la invasión estadounidense. "Es como mirar a través de las gafas de visión nocturna que llevan los militares. Pero también es una metáfora que revela lo que estas figuras son en realidad -monstruos, criaturas híbridas y mercenarios malvados. Definitivamente, personajes nada buenos".

Ali Banisadr tuvo su primer hijo, una niña, el año pasado. Y una de sus pinturas más recientes, *Tesoro* (2016), está basada libremente en *La Adoración de los Reyes Magos* de El Bosco, y trata precisamente sobre esa experiencia. Ambientada en unas ruinas vacías, la pintura de El Bosco recrea a María y a Jesús muerto, en el centro de la composición, con José arrodillado y los tres Reyes Magos presentando sus ofrendas. "Este lienzo", explica el

Prisioneros del sol (TV), 2010, Cortesía del artista y Galería Blain|Southern. Foto: Jeffrey Sturges

Prisioneros del sol es uno de los trabajos del iraní donde las figuras son más nítidas. Al igual que en *El Jardín de las Delicias* hay masas que pasan -podemos ver gente en un barco, plantas, aves, dos caballeros con turbante en un puesto del mercado... Su título proviene de *El templo del sol*, uno de los cómics de Tintín que Hergé ambientó en Perú. "Todos somos prisioneros del sol", sostiene Banisadr, "Si no saliera moriríamos." Sin embargo, las barras de colores que bordean la parte superior e inferior de la pintura tienen su explicación en un significado mucho más personal: era la señal de prueba que emitía la television de Irán durante la Guerra de Irak-Irán (1980-1988). "Cuando se producían los ataques aéreos solíamos encender el televisor y en la pantalla aparecían estas plantillas de colores. Para mí, están relacionadas con vivencias angustiosas que quise conjurar a través de esta pintura. Algunas personas me decían que estaba utilizando motivos de Jasper Johns, pero no era el caso. Hice que este patrón salpicara el paisaje para provocar sensaciones de ansiedad y miedo".

artista, "habla de cuando tienes un hijo y todos quieren venir a verlo. Toda la atención va a ese niño. En este cuadro la criatura está en el medio y todo el mundo se cierne sobre ella. Es como llevar el foco hacia abajo." Numerosos artistas contemporáneos se han sentido influenciados por El Bosco, pero a Banisadr no le interesa tomar imágenes del flamenco y hacer una abstracción de ellas. "Lo que me intriga es la psicología de sus imágenes, saber dónde se hallaba su mente en ese mundo. Y al plasmar un rincón de la psique que puede vivir por siempre, consiguió crear una obra atemporal. Cuando miro sus cuadros y pienso en las políticas de Estados Unidos veo las mismas cosas que están sucediendo en estos momentos."